

Territorio-parentesco vs Territorio-poder en la visibilidad temporal de los nasos tjërdi. Arqueología, Popol Vuh y tradición oral vs fuentes hispanas.

ARTÍCULO PRESENTADO PARA REVISIÓN: 10 DE MAYO DE 2014
ARTÍCULO ACEPTADO PARA PUBLICACIÓN: 23 JUNIO DE 2014

RESUMEN

Este artículo tiene los objetivos de relacionar la localización de los asentamientos originales de esta comunidad indígena panameña con sus claves de parentesco, y enfatizar, con la llegada de los españoles hasta fines del s. XVII, las relaciones asimétricas hombre-territorio de ambas culturas. La utilización de una base documental interdisciplinar, analizada acorde a su tipología, ha ratificado las coincidencias de su larga permanencia en el istmo y de la diferente relación con el territorio de ambas culturas, lo que dificultó su reconocimiento mutuo, aún vigente.

PALABRAS CLAVE: Naso Tjërdi; territorio; parentesco; segmentación; interdisciplinar; asimetría.

ABSTRACT

This article has the objective to relate the location of the original settlements of the indigenous community Panamanian relationship with your key, and highlight, with the arrival of the Spaniards to the end of s. XVII, the asymmetrical relations man-territory of both cultures. Using an interdisciplinary evidence base, analyzed according to their type, has ratified the coincidences of his long tenure in the isthmus and different relationship with the territory of both cultures, hampering their mutual recognition, still in force.

KEYWORDS: Naso Tjërdi; territory; kinship; segmentation; interdisciplinary; asymmetry

 **MARÍA ÁNGELES DELGADO BURGOS, Ph. D**

 Investigadora Prometeo SENESCYT
Coordinación Zonal 4.

 angelesdb2@hotmail.com

 **DANIEL BARREDO IBÁÑEZ, PhD**

 Universidad de la Américas

 danielbarredo@aol.com

 **JESÚS MARÍA APARICIO GERVÁS, PhD**

 Universidad de Valladolid

 aparicio@sdcs.uva.es

 **CRISTINA SAN JUAN VELASCO**

 Universidad de Valladolid

 cris_sjv13@hotmail.com

1. Este trabajo es una parte de la investigación, iniciada el 2008 y que continuamos realizando, sobre las comunidades indígenas panameñas, desde una visión metodológica interdisciplinar. Agradecimiento a la SENESCYT (Ecuador).

INTRODUCCIÓN

Actualmente, la Comunidad Naso Tjërdi tiene sus asentamientos en la parte media del río Teribe y el río Bonyic, concentrados en once comunidades: Solón, Bonyic, Santa Rosa, Sori, San San, Sieyic, Sieykin, Kuikin, Druy, La Tigra, Loma Bandera ⁽²⁾. Sin embargo, la mayor densidad poblacional aparece en seis lugares: Druy, Solón, Bonyic, Sieyik, Sieykin y Santa Rosa.

Esta desproporción territorio-asentamiento, radica en el no reconocimiento de sus tierras por los sucesivos gobiernos panameños. Su hacinamiento poblacional va aumentando en la misma proporción que las multinacionales hidroeléctricas y ganaderas van ocupando ⁽³⁾ más espacios para la explotación de los recursos naturales.

La pérdida del territorio está afectando en el aumento de su mortalidad por desnutrición. De hecho, según el Censo del 2010, representan sólo el 1% del total de la población indígena con 4,046 individuos.

Su estado de pobreza es alarmante, manifestada como indigencia o sin cumplimiento de las necesidades básicas, con un grave aumento en un año, en la primera del 68.1% en 2011 al 68.5 % en el 2012 y en la segunda de 89.2% en el 2011 al 89.8% en el 2012 ⁽⁴⁾.

Ante esta situación, este estudio interdisciplinar tiene la pretensión de presentar testimonios que apoyen el planteamiento reivindicativo de sus tierras, por un lado, disipando las dudas sobre su larga y diferenciada presencia cultural en el territorio panameño; y por otro, evidenciando la vigencia actual de sus claves culturales.

La comunidad Naso, fragmentada con la ocupación española, siempre ha adolecido de un vacío documental gracias a una serie de circunstancias concatenadas.

La primera, por la política poblacional española en Panamá. En Bocas del Toro se dio el contrasentido de que, aunque fue la primera región descubierta por Colón en su Cuarto Viaje ⁽⁵⁾, se convirtió en la zona menos transitada.

De hecho, cuando la Corona se propuso organizar sus poblaciones en “Castilla del Oro” eligió la vertiente pacífica y el espacio central, porque el ecosistema de la sabana ofrecía unas condiciones más favorables de poblamiento y en la caribeña no encontraron suficiente oro. Este olvido de la zona oeste veragüense se perpetuó cuando Don Diego Colón reivindicó el virreinato que

le correspondía por herencia, de acuerdo con las Capitulaciones de Santa Fe. Ante la amenaza de que hiciera uso de sus derechos, este espacio se mantuvo vetado, excepto por la concesión que se hizo a Nicuesa de su gobernación, que provocó protestas de los Colón. Cuando esta demanda finalizó con la transacción de Valladolid de 1.536⁽⁶⁾, se convirtió en territorio de razias de secuestro de indígenas para las encomiendas, bajo el pretexto de poblar ⁽⁷⁾, como la de Juan Vázquez de Coronado en 1.550 hacia las regiones del Duy, Guaymí y Talamanca en captura de indios Tervi, o la de Diego de Sojo en 1.605 o la de Lorenzo del Salto en 1.620. A partir de la llegada de misioneros⁽⁸⁾, hay informaciones más concretas, pero sus ensayos etnográficos hay que manejarlos con cierta cautela por su contaminación ideológica. Este vacío demográfico se verá agravado por las entradas de los indios miskitos.

La segunda, porque aún los trabajos arqueológicos son insuficientes en los espacios de Chiriquí y Bocas del Toro, ya que para su interpretación se recurre a los escasos y confusos datos de los españoles que los unifican como Guaymís o Talamanqueños. Lo mismo ha sucedido con las investigaciones antropológicas por recurrir a las mismas fuentes.

El resultado es que la confusión documental dificultó sus posibles relaciones con los restos arqueológicos abortando su seguimiento histórico. En esta situación, para lograr la visibilidad cultural de esta comunidad, era necesaria una revisión de la documentación y el anexo de nuevos datos de otros tipos de fuentes.

TIEMPOS, OBJETIVOS, TIPOLOGÍA DOCUMENTAL Y METODOLOGÍA

En este trabajo fragmentario, desde el inicio de su asentamiento hasta el fin del siglo XVII, el tiempo aparece contemplado como un continuo transicional con dos de los objetivos específicos del estudio más amplio: el de reconstruir su territorio cultural, desvelando, simultáneamente, sus claves ecosistémicas de parentesco; y el de enfatizar, a partir de la llegada de los españoles, las relaciones asimétricas hombre-territorio de las dos culturas, la indígena de parentesco y la hispana de ejercicio de poder.

Para que esta investigación abarcara todas las variables que nos llevaran a una reconstrucción certera, utilizamos para su marco documental la estrategia metodológica interdisciplinar, respetando,

en cada fuente, sus propias claves de análisis y siguiendo el paradigma de la Historia Sociológica ⁽⁹⁾, ya que su planteamiento de estudio simultáneo de las acciones significantes y de los contextos estructurales en los lugares y en los tiempos, nos permitió: observar al hombre como un microcosmos que dinamiza su espacio y se configura con él, generando las variaciones culturales; entender los espacios en los que se desarrolla la acción como lugares abiertos donde la riqueza de los procesos adaptativos internos son manifestaciones de las modificaciones de las influencias externas; contemplar las secuencias temporales como tránsitos en los que se producen desarrollos evolutivos a diferentes ritmos por la interacción constante entre lo externo y la propia evolución endógena; aplicar la interrelación de la adaptación al biotopo con la creación de su imaginario, al configurar y conceptualizar las relaciones gradadas de parentesco, desde la macrofamilia, al linaje y al clan, con su implícita expansión espacial; y, por último, analizar la alteridad relacional con otros linajes de los que no se recuerda el parentesco, pero a los que se les reconoce y respeta sus particularidades, aunque éstas provoquen aparentes conflictos, que también están previstos como afianzamiento de “lo propio”.

A partir de los primeros tiempos hasta el inicio de la conquista, recurrimos a las informaciones que aportan: los análisis genéticos y los estudios lingüísticos para descubrir su origen inicial macromaya y como segmentación directa de la familia chibcha; los restos arqueológicos y la crónica indígena maya quiché, el Popol Vuh, para dotarlos de vida desde sus etapas más remotas; y la tradición oral, recogida, mediante observación participante ⁽¹⁰⁾, para contrastar su recuerdo con los otros datos y certificar la relación que mantenían con el territorio y las claves de parentesco en su vida cotidiana.

Desde los inicios del siglo XVI hasta finales del XVII, hemos consultado los informes directos o indirectos de los conquistadores y colonizadores españoles; las crónicas de los misioneros; las escasas referencias bibliográficas de los autores que se han ocupado de esta comunidad; y, de nuevo, su tradición oral. Aparentemente, dos tipos de fuentes antagónicas en la consideración sobre su validez, pero en necesario contraste, para dar relevancia a su cultura. La escrita, inmutable en el tiempo, pero sus datos sometidos a la inconsciente o consciente imposición ideológica y cultural, etc, del que los recogió; y la oral, en permanente transmisión y fiel a sus claves simbólicas, pero, en su mirada retrospectiva, expuesta a las variaciones conceptuales de la relación hombre-territorio.

El encuentro de coincidencias en el uso alternante

de esta documentación de tipología tan dispar nos obligó a mantenernos en alerta durante su análisis e interpretación, para no distorsionar el significado y no incurrir en la descontextualización.

Durante la primera etapa temporal, en el caso concreto de los estudios genéticos y lingüísticos la concurrencia es elevada ⁽¹¹⁾, lo que facilitó el contexto identificativo de los restos arqueológicos. Sin embargo, la mayor complejidad de análisis la presentó el Popol Vuh, por su periodización y estructura metafórica.

El primer obstáculo fue su seguimiento cronológico, configurado por Edades adaptativo-culturales, que lo resolvimos incluyendo en ellas los cinco períodos cronológicos que establecen los actuales estudios arqueológicos panameños: Primera Edad-Período Lítico: períodos IA y IB; Segunda Edad-Período Precerámico-Preagrario: períodos IIA, IIB y III; Tercera Edad-Período Agrario: períodos IV y V. A partir de este momento la llegada de los españoles rompe su ciclo evolutivo propio y asumimos la cronología histórica.

La segunda dificultad, la extracción de sus datos, la disipamos al despojarle de la metáfora, descubriendo que ⁽¹²⁾, al igual que en otros mitos culturales: el sujeto es el hombre que rememora su tránsito espacial y temporal hacia la comunidad organizada; cada Edad Cultural tiene un doble relato, el que rememora la realidad y el que explica su proceso con el porqué de su resultado; en su mirada evocadora, el hombre, que es recreado dicotómico, productor y comunitario, acorde en su proceder a las fuerzas naturales, sus ancestros, es transformado en héroe cultural, y por el contrario, como sujeto paciente, depredador-individualista, sin referentes de parentela, está abocado a su extinción, por sometimiento o por muerte; y, lo más importante en el caso que nos ocupa, las sucesivas parejas creacionistas que enumera, tanto en el código real, como en el simbólico, se corresponden a las iniciales poblaciones de diferente procedencia migratoria, a su siguiente simbiosis, y a sus posteriores segmentaciones con nuevas fusiones.

Es importante precisar que esta expansión demográfica de parentesco, desde Mesoamérica hasta las tierras panameñas, está ratificada por los yacimientos arqueológicos, los informes genético-lingüísticos y su tradición oral.

En el segundo momento temporal, las informaciones de los españoles nos generaron sospechas de que tuvieran errores interpretativos ⁽¹³⁾, debidos a que su bagaje cultural era radicalmente diferente al del indígena, porque: constataron, de forma consciente, la convivencia destructiva de las dos realidades, por el choque de sus diferentes mentalidades; trasvasaron los

2. *Contraloría General de la República, 2010.*

3. *Masardule, 2012, evidencia las contradicciones del gobierno panameño y la legislación de protección de los territorios indígenas.*

4. *Valverde, 2013.*

5. *Las primeras noticias sobre la población indígena de esta zona las tenemos de Hernando Colón del Cuarto Viaje del Almirante y de Gil González Dávila en la relación de su viaje por la costa pacífica en 1.513, desde la isla de las Perlas hacia el oeste.*

6. *D. Luis Colón renunciará a sus derechos sobre Veragua en la Real Cédula, 2 de diciembre 1.556, Archivo General de Indias (AGI), Simancas, Papeles pertenecientes a D. Luis Colón 1.528-1.597; Concierto entre el Consejo de Indias y el Almirante D. Luis Colón, 1.556, Archivo General de Indias (AGI), 140-7-1.*

7. *Comienzan de forma organizada en 1.535 con Felipe Gutiérrez, aún estando en pleitos con los Colón, que intenta poblar Bocas del Toro pero fracasó; en 1.540 Hernán Sánchez de Badajoz tampoco obtuvo resultados definitivos en el poblamiento.*

8. *Muy someras y referidas a más grupos indígenas Talamanca la Relación de Fray Agustín de Cevallos, 10 de marzo de 1.610, Granada, Nicaragua, Archivo General de Indias (AGI), 65-1-24. Mucho más interesantes en información las de Fray Antonio de la Rocha (1.635-1.636) y Fray Francisco de San José (1.697-1.709); más superficiales las de Fray Antonio de Rebullida que estuvo con Fray Francisco.*

9. *Es interesante el debate que recoge Skocpol, 1984 sobre la Historia Sociológica, también la aplicación actual que hace del método de interacción Torres Rivas, 1987.*

10. *Trabajo de campo de estancia permanente durante un año (2007-2008), más visitas verificadoras en años posteriores, hasta el 2013.*

11. *Forman parte del conglomerado lingüístico Talamanqueño.*

12. *Incluimos sólo una síntesis de su análisis.*

conceptos del ejercicio del poder territorial ; y ejercieron el etnocentrismo, dando prioridad a sus estrategias de adaptación, al utilizar sus puntos de referencia para lograr la supervivencia en un ecosistema diferente, lo que repercutió en su falta de interés por conocer el modo de vida indígena.

Para terminar, insistimos en que el inicial desconocimiento de la relación de la comunidad Naso con el territorio, motivado por la carencia de un contraste entre las diferentes fuentes, una falta de análisis crítico de la versión española y un olvido de los factores interactuantes en su evolución endógena, hemos podido paliarlo gracias al ejercicio interdisciplinar. Éste nos ha permitido hacer su seguimiento temporal y espacial estableciendo un eje cronológico general, para las etapas evolutivas generales, y, dentro de él, uno concreto, para analizar las transiciones; buscar un tronco cultural común, para analizar la similar evolución de los grupos vinculados por su origen; y establecer los apartados de análisis de forma secuenciada, interrelacionada e interdisciplinar para concretar la unicidad interpretativa.

TOPONIMIA DE SU HÁBITAT Y LOCALIZACIÓN DE LINAJES Y CLANES, HASTA EL SIGLO XVI, SEGÚN LAS INFORMACIONES ARQUEOLÓGICAS, GENÉTICO-LINGÜÍSTICAS, DEL POPOL VUH Y LA TRADICIÓN ORAL.

La primeras noticias de los asentamientos de sus antepasados, desde el 4.600 a.C, las obtuvimos en los resultados de las excavaciones arqueológicas sobre una población anónima que, parte de ella, pudo ser la de los antepasados del linaje Naso Tjèrdi.

Los descubrimientos de Haberland en Chiriquí⁽¹⁶⁾, no tuvieron conclusiones relevantes, pero los de Ranere, en abrigos rocosos cerca de Caldera, permitieron establecer dos períodos cronológicos⁽¹⁷⁾ dentro de la Tradición Arcaica selvática, la fase Talamanca, del 4.600 al 2.300 a.c., con instrumentos de roca volcánica para el desmonte y la fase Boquete, del 2.300 al ¿300? a.c., por los que constató una actividad cazadora recolectora en las faldas de la cordillera.

Éstos se verán ampliados con los trabajos de Linares y White, que realizaron excavaciones en Cerro Brujo, de la vertiente caribeña y en la Pithaya⁽¹⁸⁾, de la vertiente pacífica, Golfo de Chiriquí, en la que encontraron restos de una ocupación de 8,5 ha con un posible centro ceremonial. Desviándose hacia el Norte, en los espacios premontanos, localizaron 45 asentamientos entre Cerro Punta y el Hato del Volcán Barú, interpretando ese amplio espacio como un lugar de confluencia de linajes que se reunirían puntualmente en el centro ceremonial de Barriles, lo que les llevó a la conclusión de que hacia el siglo I d.C. la erupción del volcán dispersó a la población de Cerro Punta y de sus aledaños, pero, once siglos más tarde, sus

segmentaciones, volvieron a ocupar esos espacios con menor densidad poblacional.

En el mapa 1 podemos ver la localización de los yacimientos arqueológicos indicados y de los prospectados o excavados hasta la actualidad.

Así, es muy probable que, cuando llegaron los españoles, los descendientes de esta población, que tenían un mismo antecedente lingüístico chibcha y estaban unidos por un vínculo cultural común, tuvieran algunos asentamientos en ese biotopo.

Siguiendo las conclusiones que estableció Linares y uniéndolas a los hallazgos líticos⁽¹⁹⁾ de Ranere se podría afirmar que: desde el 4.600 a.c. al 2.300 a.c. estuvo asentada una población cazadora-recolectora en las faldas de la Cordillera; ésta o parte de ella inició su expansión demográfica con las segmentaciones de los linajes; sus descendientes, desde el 2.300 al 300 a. c., fueron la población precerámica de Boquete que se dedicó al cultivo de tubérculos y gramíneas salvajes, entre otras el maíz primigenio; pudieron tener unos hábitos conductuales similares a los rememorados sobre la población de la Segunda Edad, de los plantadores, en el Popol-Vuh; durante el 1000 a.c., cuando ya lograron adaptar el cultivo del maíz a su clima húmedo y fresco, linajes sucesivos fueron ocupando espacios hacia el Caribe y el Pacífico; la diferencia orográfica y climática entre estos dos espacios de recursos, les generó un disímil modelo adaptativo, que repercutió en su densidad poblacional: en la zona caribeña, más húmeda, los asentamientos debieron ser menos densos; por el contrario en la pacífica, más seca y soleada, la población buscó la proximidad a los biotopos acuíferos y esto produjo su concentración; f) sin embargo, siguieron manteniendo la relación por su proximidad geográfica y el trueque.

MAPA 1 (Ver anexos).

Este intercambio les permitió suplir las particulares deficiencias en algunos recursos básicos y enriquecer sus imaginarios con los objetos ceremoniales, ya manipulados o en materia prima, como las piedras semipreciosas. Es muy probable que la población de Chiriquí abasteciera de utillaje a la caribeña y ésta les proporcionara otros recursos que bien pudieron ser oro, cerámica o cuarzo; g) probablemente, el linaje que mantenía su asentamiento en el espacio intermedio de Barriles, asumió la función de recordatorio de su vínculo común, por estar muy cercano a su asentamiento originario, convirtiendo este lugar en el centro ceremonial de estos linajes emparentados.

13. Delgado Burgos y Aparicio Gervás, 2011: 182-205.

14. Coincidente con nuestro recelo está el estudio de Salmerón Castro, 1984:107.

15. Somos responsables de esta síntesis de los datos aportados por Cooke y Sánchez, 2004.

16. Haberland, 1957: 258-263.

17. Ranere, 1972: 197-207.

18. Linares y White, 1980: 181-193

19. Ranere, 5 (Cambridge 1980): 118-137.



Gracias al genetista Barrantes y al lingüista Constela que han realizado investigaciones sobre la población originaria panameña, tenemos datos más concretos. Ambos coinciden en establecer la filiación de estos grupos talamanqueños con la familia de lengua chibcha⁽²⁰⁾, que fue producto de una escisión hacia el 10.000 a.c del grupo genético lingüístico macro-maya y de la posterior conformación del protochibcha⁽²¹⁾. De éste último surgirían las variantes chibchas, debido a la dispersión geográfica, los diferentes nichos medioambientales en los que se asentaron y el contacto posterior con otros grupos de diferente filiación.

Uno de estos linajes fue el Talamanca, al que pertenecen los Naso-Tjërdi. Sobre el sustrato común de los grupos que están bajo esa denominación, Barrantes hace unas interesantes aportaciones sobre su grado de parentesco⁽²¹⁾.

Siguiendo sus conclusiones y no olvidando la información arqueológica, se podría afirmar que: todos los grupos citados pertenecieron al mismo grupo de filiación; éstos, por sus sucesivas segmentaciones, fueron cobrando autonomía como linajes propios; aunque algunos olvidaran, por el alejamiento espacial y el paso del tiempo, el vínculo de filiación común, siguieron manteniendo el mismo sustrato cultural con ligeras modificaciones.

Las denominaciones que los españoles asignaron a estas poblaciones presentan tantas variaciones que inducen a un constante equívoco. Los Naso Tjërdi aparecen nombrados como térrabas, texbis, tejbis, tervis, Tiribís, téxabas, térrebes, teribes, por lo que se hace inevitable preguntarse ¿serían variantes fonéticas del mismo término? Es muy probable que la respuesta sea afirmativa, por los datos que aporta su tradición oral.

En el trabajo de campo constatamos que para ellos el nombre de su linaje está íntimamente unido a su patrón matrilineal y al río que, desde milenios, han estado vinculados por ser su asentamiento principal, denominándolo Tjër, la <<Abuela>>. Así, su denominación actual, que ellos siempre han mantenido, se remonta a la de sus orígenes como linaje.

Tito Santana, actualmente ex rey de la población Naso, nos aportó la información sobre el origen de la denominación a la que se sienten vinculados: Naso Tjër bi di: Naso <<nacido>>; Tjër <<abuela>>; Bi <<doctora>>; Di <<río>>⁽²³⁾.

El término Naso entendemos que es un añadido posterior para recalcar su unión ancestral al territorio que ocupan, pero la denominación del grupo como Tjër bi di, cercana a las utilizadas por los cronistas y misioneros de los siglos XVI y XVII, indica la vinculación a sus ancestros y a su espacio de recursos <<Nacido en el Río de la Abuela Sabia>>, su microcosmos. Actualmente, han prescindido del término bi por lo que, en nuestro uso, ya iniciamos esta exposición con el nombre Tjërdi.

La inclusión de la mujer como ancestro y asociada al concepto de Fertilidad unida a los elementos Luna, Tierra, Agua, ya aparece registrada en el Popol-Vuh como una de las variaciones que se generan cuando, además de la producción de tubérculos, se desarrolla el cultivo de las gramíneas y la dieta comienza a depender más de lo producido que de lo recolectado. A partir de este momento, la función de la mujer ya dejó de ser pasiva, como mero espacio reproductivo, para tener un reconocimiento de su fertilidad, quizá la asociación simbólica de la fisiología de los diferentes sexos con el tipo de semilla, tubérculo con pene y gramínea con útero, tuvo algo que ver para que se produjera esta variación.

El tramo del Popol Vuh que refrenda esta modificación asociativa comienza con la implicación igualitaria de una pareja Ixpiyacoc <<Abuelo>> e Ixmucané <<Abuela>> interviniendo en la creación de los hombres de madera⁽²⁴⁾ y, más adelante, se ratifica y amplía conceptualmente con la fecundación de Ixquic⁽²⁵⁾ sin la convivencia con el varón, a través de su saliva, que por su unión no permitida, al pertenecer a diferentes linajes, tuvo que abandonar el familiar e iniciar el suyo propio matrilineal en el espacio de recursos de la familia del varón con la Abuela. A ésta tendrá que demostrarle su habilidad-fertilidad en el cultivo del maíz⁽²⁶⁾, como exhibición de su capacidad de vincularse al territorio.

Su relación con el agua aparece en un tramo del relato en el que Ixquic e Ixmucané están en la orilla del río intentando retener el agua que se escapa del cántaro⁽²⁷⁾.

Si los Naso Tjërdi nacieron en el espacio fértil del Río de la Abuela y ésta aún les cuida y les protege de la enfermedad, procurando su abastecimiento, esta mujer, Tjër, recuerda a Ixmucané y a Ixquic, las primeras mujeres a las que les fue reconocida, junto

20. Constela Umaña, 1991a; 1995b.

21. Barrantes, 1993.

22. <<[...] se encuentra una sucesión o cadena de afinidades entre las distintas tribus de este a oeste (o viceversa). Al analizar más detalladamente estos resultados, es posible apreciar lo siguiente: 1) las tribus cabécar y bribri son muy parecidas resultado que no es sorprendente si se considera su historia pasada y reciente; 2) los teribe (Térraba) aparentemente se separaron primero de los otros miembros del subgrupo talamanqueño (bribri, boruca, cabécar); 3) estos últimos muestran afinidades con los guatuso al oeste y con los guaymí y bocotá al este>>. Ibidem:161-162.

23. Informante Tito Santana, en esa fecha, rey de la Comunidad Naso.

24. Recinos, 2005, primera parte, capítulo II: 28-30.

25. Ibidem, segunda parte, capítulo III: 58-59.

26. Ibidem, segunda parte, capítulo IV: 62-64.

27. Ibidem, segunda parte, capítulo VI: 75

con sus hijos nacidos, que eran el núcleo base de la comunidad, autónomo de cualquier varón ajeno a la parentela, por ser buenas productoras de maíz. De esta forma, el eje materno-filial y su actividad cultivadora pasaron a ser un solo concepto. Esta asociación también se aplicó al establecer el patrón de filiación matrilineal, la mujer no debía abandonar el espacio de recursos, a no ser que fuera necesaria una segmentación, porque la milpa⁽²⁸⁾ y ella eran inseparables.

La tradición oral de los Naso es muy explícita sobre esta vinculación:

"Tjër fue traída y dejada en el cerro Tjëtshko por Dios para que nos ayudara. Allí vive. Está para curarnos. Es como una auxiliadora de nuestro pueblo Naso. Ella tiene sus asistentes de nombre Kjusga. Ella misma les dio ese nombre a ellos.

Desde su cerro Tjër enviaba a los asistentes, los Kjusga, a comunicarse con los Sukias, y los Sukias se comunicaban con nosotros, sobre el asunto que nos estaba preocupando, sea la cura de nuestra enfermedad o la enseñanza de nuestros hijos.

Cuando nos encontrábamos enfermos, visitábamos a Tjër. Al llegar a un pequeño pozo que estaba por ahí, le decíamos a Tjër que veníamos a curarnos. Solamente mayores podían acercarse, ningún chiquillo podría llegar allá, y ninguna muchacha tampoco. Solamente personas adultas podían llegar y solicitar ayuda a Tjër.

Cerca del mencionado pozo hay un material que se parece a una piedra blanca, pero es suave y se descompone fácilmente. De este material, los visitantes hacen unas piedritas y las dejan sobre la piedra grande de Tjër. Entonces se alejan del lugar.

Al escuchar un silbido, después otro y finalmente un tercero, saben que la enfermedad ya está curada. Regresan a la piedra grande, donde falta una de sus piedritas: Esta piedrita se la llevó Tjër, y con ella lo malo de la enfermedad. Las otras piedritas se las llevan las personas y las mezclan con sus comidas.

Los que visitaban a Tjër, llevaban pedazos de tela o vestidos usados, hechos de algodón al estilo naso. Al llegar, los dejaban colgados en una rama, como una forma de pago para la medicina que ella preparaba.

De regreso a la casa, la gente echaba las piedritas en sus comidas para consumirlas entre todos. Si las tomábamos ninguna enfermedad nos afectaba. Nada nos molestaba y también nos daban sabiduría y la capacidad de adquirir rápidamente cualquier conocimiento.

De Tjër venían los conocimientos, por eso los antepasados sabían mucho, gracias a las piedras de

28. Parcela de tierra con cultivo de maíz.

29. Informantes Naso, Julio Torres, abuelo, y Donildo Piterson, adulto.

30. Informante Tito Santana: Shu Blochik, al lado del cerro de la Abuela-Tjëtshko, Shutchik, Kuago, Perchic, Blomli, Larboy Dorba. Más tarde habría dos más, Kuac y Blöy, al lado del río de este nombre.

Tjër. Gracias a ella, hasta ahora sabemos mucho, nuestra lengua Naso, los cantos y otros conocimientos más. Así es como trabaja Tjër, ya que Dioslo dejó para enseñarnos y ayudarnos. No la debemos abandonar porque Dios mismo nos dijo que no la abandonáramos".⁽²⁹⁾

Aún con la intromisión del término "Dios" del que son responsables actuales la Iglesia Católica y la Adventista, este relato mantiene algunas claves importantes de su imaginario: el cuidado de la mujer a los hijos y sus saberes del aprovechamiento de los recursos agrarios; y la total fusión con su territorio inicial por la ingestión de esa arcilla que les protegía y les daba conocimiento. No olvidemos que el Cerro de Tjër es el lugar de referencia de su primer asentamiento, en las faldas de la Cordillera, que tenía un manantial, pero también es el Río, la Tierra y el Agua unidos en la mujer, indicativos de la nueva significación de la fertilidad.

Tito Santana nos lo confirmó al citar las primeras siete comunidades, los siete primeros linajes, que conformaron el clan, situados en la montaña, cercanos a quebradas en torno al río Teribe⁽³⁰⁾.

Todavía rememoran con este relato el cómo se originó la primera comunidad con la Abuela, muy ilustrativo de su parentesco cultural:

Al principio todos los seres humanos teníamos un solo idioma, y nosotros estábamos viviendo con gente de diferentes pueblos. Después, Dios cambió nuestro idioma, lo cambió por otro y ya no nos entendimos, pues si pedimos algunas cosas, los otros ya no nos entendieron, todos hablaron diferente. En aquel tiempo, Dios nos cambió a lugares diferentes. Nosotros vinimos de un lugar llamado Oriente, de los confines de la tierra; de ese lado Dios nos trajo. Cuando nos trajo, Dios también andaba consigo un águila arpía.

De allí trajo junto con nosotros a los Térrabas. Sin embargo, a ellos los llevó al otro lado del río llamado "Dinmo", al igual que un tigre de enorme tamaño. Como decían los antepasados, aquel tigre se había resbalado en una piedra y esa huella aún permanece en una piedra Térraba.

Cuando nosotros llegamos a Teribe, Dios le dijo al águila que extendiera las alas. El ave extendió las alas hacia el oriente y el occidente, y Dios vio que la tierra de ambos lados quedó igual y dijo: Aquí es el corazón de la tierra.

Entonces el águila extendió las alas hacia el sur y el norte. Ambos lados fueron iguales y Dios dijo: Aquí es el corazón de la tierra.

Es por eso que nos dejó en este lugar, porque es el

corazón de la tierra. Entonces nos demarcó este territorio para nosotros, diciendo: Esto quedará para ustedes, no emigrarán a ningún otro lugar. Si emigran, se mezclarán y entonces se acercará el fin del mundo.⁽³¹⁾

Esta narración, despojada de las interferencias foráneas a su cosmovisión, aporta la argumentación del grado de parentesco en su vinculación con el territorio e implícitamente la legalización de su asentamiento. De ella podemos deducir que:

a. la llegada de sus ancestros a un nuevo espacio de recursos rememora su segmentación demográfica del núcleo inicial -diacrónica y sincrónica-, pero no su fracción cultural, sólo la necesaria transformación-adaptación de su linaje al asentarse en un nuevo biotopo.

b. la expansión espacial provocada por la separación de los, inicialmente, sublinajes del linaje inicial, les impuso un distanciamiento geográfico. Éste fue el primer responsable de las variantes lingüísticas y genéticas, generadas en la adaptación a nichos ecológicos diferentes, como del contacto con otros linajes de un parentesco más lejano que ya habían generado sus propias adaptaciones.

c. la táctica de segmentación matrilineal pudo ser la de las dos mitades como aparece en el Popol Vuh, Ixquic tiene dos gemelos –varón y mujer-, pero, en este punto, hay un desajuste en el relato, debido a su atemporalidad, porque consideran a los térrabas como sus compañeros iniciales de viaje pero no los identifican como sus parientes. Quizá es debido al error fonético español, que con el tiempo lo asumieron por la falta de recuerdo del nombre original, o a la segmentación forzada, decidida por los franciscanos en el siglo XVIII; lo que no es erróneo, es el nacimiento de su comunidad a partir de una segmentación del linaje inicial.

d. del Popol-Vuh, de la cultura de los plantadores, conservan el Águila-gavilán, en esta Segunda Edad, símil del alter ego de Hunrakán⁽³²⁾, la Tempestad, el Rayo, el Viento, el movimiento rápido, que aparecerá de forma explícita en la Tercera Edad para el aviso del juego de la pelota a Hunaphú e Ixbalanqué con los de Xibalbá. El Sol en esta Edad aparece asociado al Corazón de la Tierra, Tepeu-Gucumatz, la Serpiente Emplumada, porque delimita su espacio, el espacio de recursos. El resultado es esta dualidad que agregada se presenta como la unicidad de su biotopo: la Tierra, espacio de captura, más el Sol, fuerza que la delimita, igual el concepto unívoco del espacio de recursos del linaje en el que se contempla como concreción el espacio femenino, el del hábitat.

e. su procedencia de Oriente es resultado de la

asociación del nacimiento del Sol con el nacimiento de su linaje, por esta razón los trajo el Águila, fruto de una segmentación. Como ya indicamos, los yacimientos arqueológicos de ese entorno⁽³³⁾ informan de asentamientos en el período IIB-III con inicios de plantación y en el IV con hábitos agrarios; de una emigración por la erupción del volcán; de nuevos asentamientos en la vertiente del Caribe, en la cordillera y en la vertiente del Pacífico resultado de segmentaciones. A partir de este momento el grupo inicial debió fragmentarse gradualmente, aunque es posible que mantuvieran durante un largo tiempo el vínculo de la filiación con reuniones ceremoniales clánicas. En este contexto tendría sentido el yacimiento de Barriles como expresión material de las ceremonias que aún se conservan en algunos relatos de la tradición oral. Las adaptaciones a los diferentes biotopos de cada linaje completaron la separación.

Lo importante es que aún conservan la idea de un origen común, de su concepto de filiación y del referente cultural concreto, siguiendo la periodización del Popol Vuh, de su microcosmos regido por el Sol, avisador de la breve estación seca⁽³⁴⁾, que sustituyó a Hunrakán, por la disociación de los dos formas de presentación del agua, conforme a los dos tipos de fertilidad, la de la mujer, el río y la del varón, la lluvia.

RECONSTRUCCIÓN TERRITORIAL, A PARTIR DEL SIGLO XVI HASTA 1.700, CON LAS INFORMACIONES DE LOS ESPAÑOLES Y DE LA TRADICIÓN ORAL

Al recurrir a las informaciones de conquistadores, pobladores y misioneros, para contrastarlas con las anteriores, primero, se tiene la percepción de dos historias paralelas sobre la misma realidad; y segundo, esa apreciación se desvanece al descubrir que éstas últimas son muy imprecisas y que además, atendiendo a los diferentes sujetos que las emiten y por el desempeño de sus disímiles funciones, presentan ciertas contradicciones.

A modo de ejemplo, cuando localizan a los caciques asentados en Bocas del Toro, Chiriquí y Veraguas, hacen inverosímil su información, por el elevado número de cacicazgos que constatan. Despiertan las sospechas sobre su fiabilidad: por el propio significado que atribuyen al término colombino de cacique, “jefes de pequeños Estados”, que sería inviable en su ejercicio; desde el análisis ocupacional, por las macro familias agrupadas que conformaban pequeños núcleos poblacionales dispersos, lo que haría inviable el control directo sobre la población; desde el de la pequeña expansión demográfica, porque la familia extensiva habría perdido su función organizadora y agrupadora; desde el de las variantes lingüísticas que serían aún muchísimas más; y por último, desde el de la asociación fenomenológica del biotopo con los ancestros, que algunos misioneros nos describen, inconscientes de su importancia interpretativa o conscientes para justificar su labor de erradicar el paganismo.

Hernando Colón y Bartolomé de las Casas, sobre el primer reconocimiento de la costa oeste panameña indican⁽³⁵⁾: los puntos de referencia geográficos de Carambarú -Cerebaró, Zorobaró <<Bahía del Almirante>>, de la isla Toja <<isla de Colón>>; la abundante densidad de población; la diversidad de lenguas; la desnudez de los indios excepto de los genitales; sus adornos de oro en forma de discos y aguiluchos; sus pinturas corporales en blanco, negro y rojo; la diferente actitud de los indios isleños en el trueque, los costeros predispuestos a intercambiar sus adornos de oro y los del interior no dispuestos al trueque; el medio de transporte indígena, la canoa de madera de una sola pieza; la actividad comercial en el Caribe, a corta distancia, entre la población de las islas y la de la costa, pero también con grupos de México y Yucatán que traían mercaderías elaboradas muy variadas, esteras, mantas, espadas de palo, cuchillos de sílex o patenas. Sin embargo, las denominaciones grupales están ausentes, porque su recorrido fue muy rápido.

También, los primeros escritos más concretos que se emitieron son poco explicativos, muy etiquetados y algo exagerados, quizá fruto del desconocimiento y de su finalidad informativa a la Corona.

Los informes de Felipe Gutiérrez están en esta línea interpretativa. Éste cuando fue nombrado gobernador de Veragua en 1.535⁽³⁶⁾, estando en pleitos la Corona con D. Luis Colón, por los límites de los territorios que le correspondían en Veragua, recorrió los territorios de su gobernación y fundó el poblado de La Concepción para la explotación de las minas de oro, pero fracasó en la colonización de Bocas del Toro.

Más tarde en 1.540, Hernán Sánchez de Badajoz tendrá la misma pretensión de conquista, pero sin la autorización del rey para poblar⁽³⁷⁾. Llegó hasta la desembocadura del río Tarire (Sixaola) donde fundó el poblado de Badajoz y, un poco más al interior, el de Marbella. Sus descripciones son escasas, excepto la de la reducción del cacique de Coaza y otros caciques que estaban bajo su mando. En el mismo año de esta campaña, que duró unos diez meses, sus noticias fueron ilegalizadas por el gobernador de Nicaragua, Rodrigo Contreras.

Tanto Badajoz como Felipe Gutiérrez provocaron con sus incursiones el desplazamiento de las poblaciones indígenas hacia zonas más seguras, alejadas de las poblaciones españolas. Nos consta que para defenderse de la inminente invasión casi todos los linajes se unieron, por la apreciación de tantos caciques aparentemente sometidos, que en la realidad serían los

más ancianos de las macrofamilias de cada linaje. De esta forma, se inició la desubicación de los linajes de sus lugares de origen, por lo que a partir de este momento las informaciones sobre sus asentamientos originales no ofrecen plena fiabilidad.

Hasta la entrada de Juan Vázquez de Coronado, en 1.550, no hubo intentos serios de colonizar estos territorios, ni tampoco informaciones significativas. Éste fue nombrado, en 1.562, Alcalde Mayor de Costa Rica y Cartago y en su ejercicio llevará a cabo, entrando por el Pacífico y yendo hacia el norte, la expedición para el reconocimiento y colonización de las regiones Duy, Guaymí y Talamanca. Su lista de denominaciones de caciques con su correspondiente territorio, que no constató, teniendo en cuenta que no recorrió todo el territorio, es excesiva:

Allí tuvieron los españoles noticias de las tribus indígenas que habitaban todo el Valle del Guaymí, al Sur y al Norte de la Cordillera. El citado documento menciona las siguientes: En la vertiente Sur: QUEPO, COUTO, BORUCA, CIA, URIABA, XARIXABA, YABO, DUBA, CABARA, BARETZO, TACBITE, ARABORA, ZABANGARA, QUEZABANGARA, CUAQUA, QUECURU, BARICARA Y CURUFU.

En la vertiente Norte: TEXBI, ARA, GUERA, TUACA, CUEXARA, ZABARU, CURURU, ARARACA, TAMARI, QUERIBISTA, TAYMARU, TARIACA y SUERRE.

Según los informes de los caciques amigos de Coto, de todos estos pueblos “trece dellos eran palenques de grandes poblaciones, y los demás pueblos juntos, la mayor parte poblados en sabana, de gran gente y riqueza, y que en muchos é los más pueblos dellos se coge é tiene gran suma de oro”⁽³⁹⁾.

El análisis de esta información, solamente expresada en cacicazgos, es inviable, ya que el continuismo en el uso de este término sería un ejercicio ficcional, entre otras razones porque: carece de un contexto territorial concreto; el término cacique con el significado de jefe, según Salmerón, no es indígena⁽⁴⁰⁾; nadie ha podido establecer la media de habitantes por Km² que se le adjudicó a un cacique; ni tampoco se ha concretado en qué biotopo.

Por el contrario, si tenemos en cuenta su sistema de agrupación y de fragmentación, por mitades, en el que cada sublinaje debía disponer de su propio espacio de recursos, entonces, sí empieza a cobrar sentido la información de Coronado. En este contexto, se podría afirmar que estas denominaciones en las que aparecen designados como caciques, corresponderían a los

31. Informantes Julio Torres y Donildo Piterson.

32. Recinos, 2005, segunda parte, cap. III: 59 y capítulo VII: 77.

33. *Ibidem*, capítulo VI: 70-73. Estos inicios de desmonte, realizados por los varones, para preparar la tierra para el cultivo se registran también en el Popol Vuh.

34. De gran importancia en su cosmovisión, por el índice pluviométrico muy elevado el resto del año.

35. Datos aportados por Colón, [1571] 1994, cap. XCI: 259 y ratificados por De Las Casas, [1559] 1967.

36. Título de Gobernador de Veragua expedido a Felipe Gutiérrez, 1.535, Archivo General de Indias (AGI), 109-1-17.

37. Sólo tenía el nombramiento de Capitán General. Real Provisión de la Audiencia de Panamá acerca de la conquista y población de Costa Rica, 1539, Archivo General de Indias (AGI), 52-1-3/25.

38. La de Rodrigo Contreras que apresó a Badajoz, la del gobernador de Cartago, Diego Gutiérrez en 1.545, y la de Juan de Estrada Rávago en 1.560.

39. Recogido por Reverte, 1997: 43, nota 49.

40. Colón realizó una usurpación lingüística indígena al utilizar el término arawak *Kassicuán* <<tener o mantener una casa>> cambiando su signo por el de cacique y su significado por el de <<jefe>>. Esta aportación del origen etimológico del término se la debemos a Salmerón Castro: 1.984: 107.

lugares de sus asentamientos, que estaban próximos o en torno a los ríos Uruí o Arí, Changuena, Teribe y Changuinola y que conformarían una red de sublinajes con un comportamiento similar en la explotación de los recursos y en el tipo de asentamiento defensivo, el palenque.

Sin embargo, hay que diferenciar entre el nombre que un linaje elegía y por el que otros le denominaban. Es el caso de los apodos por comportamientos estereotipados o expresiones filiales. Por ejemplo, los nombres de los grupos doraces y zuríes -“soríes”-, que al parecer pertenecían al mismo linaje, siguiendo la terminología de los españoles, los encontramos en la lengua Ngöbe como Dorí o Sdorí con el significado de “Sangre”⁽⁴¹⁾. Así, es posible, que sus vecinos guaymíes -ngöbes- hubieran sido los artífices de tal apodo, por el comportamiento guerrero de este sublinaje, idéntico al de los teribes, changuenas y borucas. Si los misioneros escucharon este término de los guaymíes o de los doraces, nunca lo sabremos, pero sí podemos sugerir que, por su excesiva concreción, pudo ser un apodo, por no mantener el patrón general de denominación, acorde a la vinculación con el territorio, ni estar asociado a ningún elemento simbólico del Popol Vuh y, en cambio, aludir a un comportamiento.

En 1.564, este mismo conquistador realizó una campaña de cabalgada y secuestro de indios contra los Tervi, que no tendrá ningún éxito, ni a corto ni a largo plazo, pero que va a seguir provocando la huída de indígenas hacia las montañas. Esta actividad sanguinaria se mantuvo, a pesar de que, a finales del S. XVI, la Corona emitió las <<Ordenanzas de Descubrimiento, Nueva Población y Pacificación de Indias>>, que encubrían la acción conquistadora bajo el término <<pacificación>> y la colonizadora con el de <<evangelización>>, para seguir teniendo el apoyo del Papa y evitar la huída indígena.

En el siglo XVII, las informaciones siguen creando más confusión en la identificación de los grupos. Es curioso, y lo vamos a ir comprobando, como de un siglo a otro aparecen indígenas con nuevas denominaciones, y no es que llegaran a la zona grupos nuevos o que otros hicieran su aparición, porque habían estado escondidos; sino que, probablemente, eran nuevos linajes, segmentaciones de los ya existentes.

En 1.605, se piensa que los Tervi ya están sometidos y se envía una tropa con Diego de Sojo para fundar una población, Santiago de Talamanca, pero esta campaña fue un ejercicio de maltrato al indígena⁽⁴²⁾, que provocó la aplicación de su venganza con la quema del poblamiento.

A comienzos del siglo XVII, ya era evidente el bajón

demográfico de la población indígena, el número de indios por encomienda era escaso, entre 6 y 40, porque su huída era sistemática. Las malas condiciones que estaban padeciendo eran ilegales, ya que no se cumplían las Leyes de Burgos de 1.512, ni la Provisión de Cigales de 1.551. Los encomenderos no les dejaban residir en los asentamientos que se les había designado, ni les permitían trabajar en las tierras adjudicadas y además, les obligaban a realizar trabajos personales con la privación de la libertad de movimiento.

Esta solapada práctica esclavista provocó el ataque, cada vez más frecuente, de los indios a las encomiendas. La Corona para evitarlo, emitirá progresivamente una serie de medidas legislativas: en la Real Instrucción de 1.601, emitida en Valladolid, se volvieron a suprimir los trabajos personales, a cambio de que los indios pagasen un canon, a modo de tributo, en especie o dinero y se insistió en la creación de pueblos, únicamente de indios, con sólo un doctrinero; más tarde, en 1.610, para evitar la explotación del indígena, se estableció que las encomiendas tuvieran, como mínimo, 25 indios; ordenando la vigilancia periódica del cumplimiento de estas medidas a los oidores de la Audiencia.

El resultado de estas normativas no se hizo esperar, comienza de nuevo el secuestro del indígena para las encomiendas. Las consecuencias, no previstas, de esta política fueron la despoblación en zonas estratégicas y la dispersión cada vez más acentuada de los linajes.

Ver MAPA 2 (Anexos)

En 1.620, tenemos un ejemplo de la planificación de esta caza y captura protagonizada por el gobernador de Veragua, Lorenzo del Salto. Éste programó una campaña de conquista en el Valle del Guaymí y del Duy, con la excusa de pacificarlos, pero con el verdadero objetivo de suministrar mano de obra a los encomenderos y, simultáneamente, dejar limpio el territorio para poder explotar las reservas de oro. En su informe a la Corona para solicitar el permiso aporta datos demográficos muy superficiales, cuantitativamente desproporcionados y no coincidentes con el mapa que incluye:

Toda la provincia de Veragua es cinco ciudades de españoles, y la mayor no tiene cuarenta vecinos. Ay en sus contornos siete pueblos de yndios de paz que tendrán entre todos nuebecientos sin sus hijos y mujeres (.) y de la otra parte de esta montaña que acá llaman cordillera bertientes a la mar del norte en otras diez leguas de tierra de ancho entre la mar y la dicha cordillera y en ella habrá como seis o siete mil indios de guerra⁽⁴³⁾. Ver MAPA 3 (Anexos)

En él vemos que en la zona norte la población estaba concentrada desde el río Calovebóra hacia el Oeste, rodeando la Bahía del Almirante, existiendo en la parte Este grandes zonas despobladas; por el contrario, en la zona Sur no aparecen estos vacíos y los núcleos de población, aún siendo poco densos, son más continuos.

41. Alphonse, 1986: 77.

42. Von Chong y Ortiz, 1982: 46.

43. Texto que acompaña al mapa 3: Carta del gobernador Lorenzo del Salto, de 21 de junio de 1.620, Archivo General de Indias (AGI), Panamá, 29.

Esta distribución de la población ratifica su reclusión en las zonas que les proporcionaban más seguridad, al ser espacios más defendibles y con los recursos necesarios para una mayor concentración. Es probable que se produjera la unión de linajes para la resistencia ante el avance hispano.

A partir de este ejemplo de Del Salto, para evitar la huída de la mano de obra, se dispondrán medidas para que cuando muriera un encomendero, sin sucesor, la encomienda pasase a manos del Rey, que cobraría al indio un canon inferior.

Hacia 1.610 se empieza a nombrar más grupos, como por ejemplo, en la noticia, que recoge Fray Antonio de la Rocha, sobre un incidente de maltrato que comete Francisco Morales encomendero de los bregabas y que comenta sobre su texto Castellero:

Una de las “provincias” encomendadas era la de los bregabas, que correspondió a Francisco Morales, vecino de Alanje, quien le exigió a estos indios como su encomendero que era, que le “fuesen a rozar y hacer sus sementeras, como lo hicieron”. Pero al faltarle una vez, para “mostrarse valiente y que le temiesen en adelante, cogió uno de estos pobres indios, sus vasallos, si lo eran, y “córtole las orejas”. “corrió la voz de esta crueldad – continúa De la Rocha-, que una mala nueva vuela, y alborotándose todos, y si bien por ser indios no salieron a vengar al compañero, determinaron no servir más al que se llamaba su señor”.

En esos mismos días-sigue relatando De la Rocha-, el maestro de campo Pedro de Montilla Añasco, ignorante del incidente anterior, había marchado a la montaña “a buscar indios que conquistar con algunos españoles e indios amigos, como solían, llevándolos, para que les sirviesen y enseñasen los caminos”. Montilla llegó a la tierra de los bregabas, quienes creyendo que era Morales “que les venía a cortar las orejas”, buscaron alianza con los saribas y los suríes para atacar a los invasores en la mejor oportunidad. En el río Farimani –cerca de donde se establecería años más tarde el propio De la Rocha- los indios atacaron una de las avanzadillas al mando del capitán Francisco de Espinosa y lo mataron a él con sus trece soldados⁽⁴⁴⁾.

El mismo dominico cuando se instaló en el territorio de los doraces y zuríes para evangelizarlos, durante 1635 y 1636, estando de gobernador Lorenzo Del Salto, presencia un incidente entre los doraces y los bregabas. Estos últimos no aparecen en ninguna fuente con este nombre, así, entendemos que fue una confusión

fonética y que se refería a los terrabas, porque la descripción que hace de su vivienda con muralla de madera, el palenque, era coincidente con su técnica defensiva:

“Solo una vez es sabido haber salido estos indios a pelear bien a bien y fue con los bregabas, provincia cercana, que siendo antes amigos riñeron porque llegaron corriendo una vaca del monte hasta sus tierras, y salieron a la demanda de la vaca porque la querían coger en sus tierras,[...]. Salieron de cada parte tres y debían de llevar cuatrocientos o seiscientos indios tras de sí, porque una de estas cosas, no queda hombre en la tierra, por oradarse las narices y verse galanos. Los contrarios los sintieron y al punto se entraron en sus dos palenques que no tienen más fuerza, que ser unas casas grandes con mucha comida y armas [...]. Tienen una cerca de estacas con que hacen una a modo de muralla”⁽⁴⁶⁾.

La localización de los doraces y suríes y su cercanía con los bregabas, terrabas, también la constata De La Rocha, cuando describe el viaje hacia su asentamiento⁽⁴⁷⁾. Al parecer salió de la vertiente Sur, de Caldera, atravesó la cordillera y subió al norte hacia la laguna de Chiriquí, porque la descripción de su clima es coincidente con el de Bocas del Toro⁽⁴⁸⁾. Su recuento superficial no ofrece credibilidad para un solo sublinaje, sólo constata varones adultos y ancianos, si no hacemos hincapié en estaba toda la tierra junta, sobreentendiendo que fuera la reunión de los varones de un linaje o de un clan y, en ese caso, no sólo estarían los doraces y suríes, sino también, los teribes y changuenas, porque compartían espacios contiguos. De todas formas, la cuantificación nos parece sobreabundante:

“Conté los indios por curiosidad, y con ir unos y venir otros, pude sólo de varones capaces de manejar armas, contar doscientos y treinta y seis, y diciéndoselo a un indio cristiano, que me servía de lengua, me dijo que habían venido muy pocos y que los días pasados, se juntaron en las playas del norte a aguardar a los duries, para hacer las amistades y que estos no osaron salir a tierra, de miedo a la muchedumbre, porque estaba toda la tierra junta y había más de mil indios, y que no estaban todos, porque son más de mil y quinientos hombres, que pueden tomar armas. Yo no sé cierto la verdad, más si esta lo es, sin duda que hay más de cinco o seis mil almas”⁽⁴⁹⁾.

Las confusiones fonéticas no ayudan mucho, más bien contribuyen a aumentar el número de indígenas o a ratificar la excesiva división entre ellos.

44. Castellero Calvo, 1995: 144.

45. Este equívoco, probablemente, esté relacionado con el verbo castellano bregar que significa “luchar”, así el préstamo del signo con el significado bregabas y el significado “guerreros”.

46. Meléndez, [1635?] 1964: cap. VI: 100-101.

47. <<Hace esta loma saliendo del dicho cerro en la Caldera muchos arroyos y dos buenos ríos con capacidad. Para tener molinos (.) Si el monte era claro y abierto el camino era cerrado (.) Caminé así una legua y más y hallé sentado al guía (.) le pregunté que había y él me respondió, ea padre animese que ya comenzamos a subir (.) Los malos pasos que hay en todo el mundo no se pueden comparar con los de aquellas montañas, porque bajar o subir una cuesta cuanto áspera se pueda imaginar>>. Ibidem, cap. VII, p. 110

48. Ibidem, cap. II, pp. 87-88.

49. Ibidem, cap. IX, pp. 123-124.

Otro tanto sucede en los intentos de localización, como el que hace Castellero, al ubicar a los doraces en el río Estrella⁽⁵⁰⁾ que termina identificándole con el Changuinola⁽⁵¹⁾.

Fernández, aporta toda la información que recogió Fray Francisco de S. José en su convivencia con los changuenes durante 1.697, ubicados según sus descripciones en Bocas del Toro, entre el río Changuinola y la isla de Tójar⁽⁵²⁾. Su núcleo habitacional más importante, podría haber estado cerca del río Puán⁽⁵³⁾, afluente del Changuinola, y una agrupación más pequeña en la vertiente sur de la cordillera Talamanca⁽⁵⁴⁾. Es muy probable que la dispersión de los changuenes fuera el resultado de su huída de la cercanía a los españoles.

Con respecto a cierto grado de filiación de los soribas con los changuenes y ampliándola a los vecinos doraces, se puede intuir en este comentario de De la Rocha:

“Y cuando han de hacer estas ferias, avisan a los Dolegas y Saritas, que son provincias amigas y cercanas de esta”.⁽⁵⁵⁾

Suponemos que estamos, una vez más, ante errores fonéticos y que los suries, soribas y saritas podrían ser sublinajes del doraz, emparentado con el changuena y éste, a su vez, también con el teribe.

En un informe del Cabildo de Cartago de 1.648⁽⁵⁶⁾, recogido por Fernández, a los teribes se les localiza en lugares muy cercanos a los grupos que hemos venido citando y se les vincula en parentesco con los quequexque, el cual probablemente era un nuevo sublinaje teribe.

Fray Francisco de S. José al hablar de los habitantes de la isla de Tójar ratifica la proximidad espacial y lingüística de changuenes, torresques, seguas y terrabas.

Damos por cierto, a pesar de los equívocos fonéticos, que hubiera asentamientos de changuenas, teribes -terrabas-, torresques, doraces y que éstos tenían afinidad lingüística; pero lo que no es veraz es que hubiera mexicanos y seguas, porque eran los mismos, sólo que los últimos con la denominación indígena.

En los mapas 4, 5 y 6 (Anexos) sobre la localización de terrabas⁽⁵⁷⁾, changuenas y doraces, elaborados por Menéndez, se ve el eje de sus asentamientos en el río Changuinola⁽⁵⁸⁾.

Tal cercanía⁽⁵⁹⁾ hace suponer que realizaban uniones entre ellos y que pertenecían al mismo antiguo grupo de filiación, resultado de segmentaciones anteriores, y también que hubieran actuado como aliados, en momentos puntuales, pudiendo haber conformado un clan.

Los Naso Tjërdi conservan en su memoria colectiva los límites de su espacio de recursos, al que están vinculados desde su primer linaje, así lo relataron los Abuelos apoyándose en el dibujo del mapa 7:

Decían nuestros antepasados: Cuando la tierra estaba recién formada, en ese entonces, decían nuestros antepasados. Dios nos dejó, no fue otro ser, con esta orden: aquí permanecerán, esta tierra quedará para ustedes, todos los bienes los dejaré para ustedes, para que los cuiden, y no pierdan su idioma.

Así los dejaré a ustedes, esto quedará para ustedes. Todos los Nasoga quedaran aquí.

Creíamos que nuestros antepasados no conocían a Dios. Sin embargo, ellos conocían a Dios y por eso todavía estamos juntos y permanecemos aquí, así como Dios había ordenado: a ningún otro lado podrán emigrar. Se morirán los ancianos y habrá nuevas generaciones, pero nunca dejarán su idioma ni lo cambiarán; apréndalo correctamente y no le quiten ningún detalle. No permitan que entren foráneos entre ustedes, no permitan la entrada de personas del noreste si pretenden invadir su tierra. Aquí tienen todo lo que necesitan para vivir.

Así habló Dios con nuestros antepasados, cuando nos dejó esta tierra y dejó todo demarcado. Dios había traído un águila arpía grande para medir el territorio. Extendió sus alas hacia el norte y el sur y de allí dio vuelta al poniente y al saliente del sol, y de esta manera el corazón de la tierra quedó marcado. Por eso Dios dijo: quedarán ustedes aquí, no emigrarán a ningún lado ya que dejaré demarcada la tierra para ustedes, no se lo entregarán a nadie, no la moverán a nadie.

Es por eso que nosotros vivimos aquí. Y así Dios dejó ubicada y delimitada nuestra tierra y destinada para

50. <<Varios textos indican que el río Estrella quedaba en los dominios de los indios doraces (torrasques, torresques o dorasques, dicen varios textos; alguna fuente dice tolosquíes), aunque probablemente este era su límite occidental>>. Castellero Calvo, 1995: 1988.

51. *Ibidem*, 1995:199, nota 53.

52. <<De Zengo a la mar del Norte hay otros changuenes, jornada y media, llamados Soribas y Urugaulasas; estos no nos habían visto; y de aquí a la isla Toxa dicen que hay día y medio de camino hasta la orilla del mar>>. Fernández, 1886, t. V: 371

53. <<Desde Tenamasa a Chiriquí dicen que hay catorce jornadas y en el camino otros changuenes que roban y cautivan a los boruca>>. *Ibidem*, t. V: 370.

54. *Ibidem*, t. V: 371.

55. Meléndez, 1964, cap.VI: 99.

56. <<Como quince a veinte leguas del dicho Valle del Duy, están unos Palenques que son como casas fuertes que llaman Terrebe y Quequexque, los cuales son asimismo desta provincia, en que habrá como seiscientos indios. Están aquestos palenques sobre el río que llaman de la Estrella, que confina con las ysas de Toxa y Bahía del Almirante [...]. También confinan los dichos Terreves y Quequexques con la provincia que llaman del Guaymí>>. Fernández, 1886, t. V: 317.

57. <<Porque esta isla dicen se pobló de una parcialidad de mexicanos que no cupo en Talamanca por revoltosa, otra del jaez, de los terrabas y de los changuenes, torresques y seguas, todos forajidos; y así la lengua que prevalece es Terrába mezclada con changuenes y algunas palabras Torresques y seguas>>. *Ibidem*, t. V: 374.

58. Menéndez, 1964: 5-45-57.

nosotros los Nasoga: Esta demarcación parte desde el río Yorkin hasta llegar al "Dburkjëlu", sube con dirección al cerro Kamuk (vivienda del Tigre) y de allí pasa en curvas por un filo cerca del "Tjetshko", Cerro de la Abuela, luego continúa en dirección a un lugar llamado "Bäbreybo" o "Kjregeso", donde vive una serpiente, y de allí continúa hasta sobrepasar la cabecera de la quebrada "Sur" por "Songwo Ybo", de allí continúa cruzando hasta llegar a "Shippgudon" y de allí continúa hasta llegar a "Dlozenkjwan", también conocido como "Aksha Dribdri" y de allí continúa por donde vive una serpiente llamada "Pjöpögur Rëmgur". Ella vivía en esa montaña en un lago grande, según nuestros antepasados.⁽⁶⁰⁾

Entonces el límite baja buscando el lugar llamado "Pjlöli" (nombre de un árbol) y un lugar de nombre "Golondrina" en Almirante. Allí, según la historia, se había quedado estancado un inmenso lago que con nada se podía secar; solamente las golondrinas y otros pájaros llamados tijeretas se encargaban de esparcirlo, abriendo canales para todos lados.

De allí cruza directo hacia "Wloppo" (isla pájaro), de esta isla continúa buscando la desembocadura del río Sixaola, y de Sixaola sube por el mismo río hasta llegar a la desembocadura del río Yorkin y de allí sube aguas arriba del mismo río hasta llegar donde empezó la demarcación, en un lugar llamado "Sloy". Dentro de este límite habitábamos los Nasoga, pero afuera no habitó ningún Naso, sino otra gente, allí no podíamos llegar.

Así fue la demarcación de nuestra tierra que dejó Dios para nosotros los Nasoga, contaban los antepasados.

Este relato es un claro ejemplo del papel que desempeña la tradición oral en estas comunidades, en ella subyace la previsión y la norma. Para la denominación de los lugares se recurrió a los nombres de animales, plantas o elementos naturales; y la delimitación se ejecutó, cómo lo hizo el Arquitecto, el Formador del Popol-Vuh, midiendo el espacio de recursos, que se adjudicaba y siguiendo la dirección de los puntos cardinales, al tener incorporado, en su imaginario, el recorrido solar y lunar.

Si contrastamos esta delimitación con la de los mapas de Menéndez, vemos la coincidencia en los lugares de sus asentamientos, que estarían, en el eje Oeste-Este entre el río Sixaola y hasta pasado el Changuinola; y en el eje Norte-Sur desde la Bahía del Almirante hasta pasada la Cordillera, hacia la vertiente pacífica pasando el límite de lo que, hoy, es Chiriquí.

MAPA 7(Anexos)

59. Si superponemos las tres localizaciones veremos que sus asentamientos eran colindantes e incluso debían compartir espacios en el margen oriental del Changuinola.

60. Informantes: Julio Torres, abuelo Naso, y Donildo Piterson, adulto Naso.

61. En la actualidad hay una comunidad Teribe llamada Sori, que procederá de zuri, suri o de sori-soribas, que eran en el S. XVII un sublinaje Naso. Este término en Ngöbe, como ya indicamos, significa <<sangre>>.

62. Castellero, 1995: 142, nota 16.

63. *Ibidem*, 1995: 294.

Hacia finales del siglo XVII se continuó con la actividad de captura del indígena y con la insistencia de su evangelización, para cumplir con las directrices estratégicas de crear poblaciones que los concentraran. De nuevo, comienzan las entradas de las tropas, pero, esta vez, acompañados de los misioneros para convencerlos de las ventajas de poblar en las llanuras próximas a David y Alanje, en la vertiente pacífica, pero no tuvieron eco en la población, que vuelve a huir a la montaña.

Este rapto masivo de changuenas obligó a terrábas, doraces y zuries⁽⁶¹⁾ a reanudar su lucha, organizando una defensa unificada contra la política de poblamientos. No debemos olvidar que aunque la Corona había dictado, ya en 1.573, las ordenanzas de población⁽⁶²⁾, éstas jamás fueron cumplidas y los abusos continuaron, como práctica habitual, en las escasas encomiendas, dotadas de mínima mano de obra indígena -por sus huidas-, generando cada vez más hostilidad en la población autóctona.

La llegada de los misioneros, Fray Pablo de Rebullida, Fray Francisco de S. José y Fray Antonio Margil, aumentó aún más el rechazo a la colonización y evangelización, llegando, incluso, hasta ejecutar al primero de ellos.

Ante esta actitud de violencia, la reacción hispana fue implacable, el ejército dio protección a los misioneros y la evangelización se planificó para desarraigar al indígena, utilizando el sistema del "poblamiento", trasvasando población indígena a nuevos asentamientos para su evangelización.

La elección de poblar en la vertiente pacífica fue para: dispersar a la población indígena, que en su huída para evitar su captura había llegado a altos grados de concentración poblacional y les estaba abocando a constantes rivalidades por los recursos; tratar de evitar que, en algún momento, se unieran ante el enemigo común que eran los españoles; desarraigar al indígena y generarle la aculturación y consecuentemente el sometimiento; apartarles de la vertiente caribeña, porque los indios miskitos les secuestraban, para venderles como esclavos a los ingleses; y la última, según Castellero:

[...] colonizar la zona casi totalmente despoblada de Boruca, más apta para la cría de reses, abierta al puerto de Caldera por el que se comunicaba el interior de Costa Rica con Panamá, más cercana a poblados españoles, como el ganadero Alanje, y en la ruta por donde pasaban las caravanas de mulas para las ferias de Portobelo. Era, pues, un proyecto de política territorial coherente, cuya finalidad práctica encajaba a la perfección con el modelo colonial.⁽⁶³⁾

Comportamientos como el de Juan Álvarez de Ullate, que él mismo detalla cuando escribe al gobernador de Costa Rica en 1.680, informándole que está limpiando en Talamanca los caminos reales de indios changuenes para que se retiren a las montañas⁽⁶⁴⁾, fueron ataques desmesurados que sólo provocaron su resistencia, la fractura de su patrón natural de expansión, la ruptura de la relación con su biotopo y el vacío demográfico en zonas muy estratégicas para la defensa de las fronteras.

En este contexto, los misioneros, que intentaron evangelizar y poblar a los teribes doraces, zuríes y changuenas, se vieron en grandes dificultades por su resistencia. Sin embargo, en 1.672 en torno a San Pablo, se lograron crear, por la fuerza, poblaciones con Doraces que se sacaron de las montañas⁽⁶⁵⁾. A partir de 1.684, esta política de poblamiento se verá frenada porque los misioneros franciscanos, que intentaron evangelizar y reducir a los indios talamanqueños, fracasaron por los ataques de los indígenas Naso escondidos en la cordillera.

Lo que no pretendieron de forma directa, pero sí consiguieron, gracias a la presión militar y misionera, fue el hacinamiento de esta población indígena, hasta ponerla en riesgo de no poder sobrevivir, aun conociendo los ataques que estaban sufriendo de los indios miskitos, que entraban por la costa y por los ríos, para secuestrarlos y venderlos como esclavos a los colonos ingleses situados en las Antillas.

En este relato, los Naso reviven estos enfrentamientos⁽⁶⁶⁾ con los Miskitos para reafirmar su cohesión de grupo, con su propia identidad unida al territorio:

Un día llegaron muchos guerreros Miskitos para llevarse a todas nuestras mujeres. Ante su ataque, los hombres teribeños tuvieron que salir huyendo y dejar a sus esposas e hijas en casa: los Miskitos aprovecharon esta situación para apoderarse de nuestras mujeres.

Los hombres teribeños, por supuesto, no quisieron permitir tal cosa y se fueron a rescatarlas. Al llegar a sus casas, se dieron cuenta que los Miskitos se habían comido todos los puercos y las gallinas y en verdad se habían llevado a todas las mujeres, pequeñas y grandes, jóvenes y ancianas.

Los Teribeños se fueron a un alto de nombre "Sumtoso" en una parte estrecha. Esperaron a los enemigos, les dispararon con sus lanzas y mataron a todos ellos, terminaron con los guerreros miskitos. Ellos estaban como indefensos porque habían obligado a las mujeres teribeñas que cargaran sus armamentos y sus mochilas. Trataron de responder, pero les fue imposible.

Los Teribeños lograron rescatar a las mujeres y las llevaron otra vez a sus casas.

Después de poco tiempo, todas las mujeres estuvieron embarazadas. Al dar a luz, ellas mataron a los recién nacidos, les quitaran la cabeza a todos, no quedó ninguno.

Se enfrentaron los Teribeños con los Miskitos en un lugar llamado "Sumtoso", conocido también como Pital o Cañablanca, arriba en un cerro. Los Miskitos lucharon y no pudieron ganar en el combate. Nuestros abuelos los persiguieron hasta su propio territorio, y aunque ellos usaban arma de fuego y disparaban perdieron el combate.

Los Teribeños dominaron a todos sus contrarios y regresaron de nuevo a su tierra. Jamás los Miskitos volvieron a molestar ni los indios Conejos ni los Talamanqueños.

Dios los había dejado solamente a los Teribes aquí en el corazón de la tierra. Por eso, nuestros enemigos no podían entrar a nuestro territorio. De acuerdo con el plan de Dios, cada pueblo tiene su lugar, hay un lugar para ellos y otro para nosotros. Es por eso, que los invasores no pudieron quitarnos esta tierra. Por eso, hoy en día todavía gozamos de la riqueza de nuestra Madre Tierra en nuestro territorio teribeño⁽⁶⁷⁾.

La Corona, restando importancia a los ataques de los ingleses y sus aliados miskitos, siguió con su política de poblamiento en la vertiente Sur, pero protegiendo a sus ejecutores, los misioneros, que con más frecuencia padecían de más peligros por el violento rechazo de la población indígena. Así, cuando Fray Francisco de S. José inició su viaje hacia los changuenas, ante el riesgo de perder la vida que tuvieron los misioneros anteriores, irá protegido por la tropa española.

CONCLUSIONES

Hacia el 7.000 a.c tenemos el primer rastro de la población Naso, según los datos lingüísticos, unido al de otros grupos talamanqueños, escindidos del grupo lingüístico protomaya-quiche, habiendo conformado el grupo chibcha y más tarde el prototalamanca.

Hasta el 4.600 a.c. no tenemos constancia, según los escasísimos restos arqueológicos, de su presencia en la Cordillera Talamanca panameña.

Su aprovechamiento de los recursos, su modelo de agrupamiento y de filiación, como su Imaginario, en

este momento, se correspondería a un patrón mixto recolector- cazador.

Hacia el 2.300, por la mayor proliferación de útiles, ya habrían iniciado la plantación de tubérculos y, es muy probable, que hubieran ampliado su espacio de recursos por una gradual expansión demográfica, desde los espacios de sus antecesores.

Esta ligera huella arqueológica se convirtió a partir del año 1.000 a.c., durante la Segunda Edad, en las faldas de la vertiente caribeña del Volcan Barú, en una clara presencia del linaje Naso Tjërdi, vinculado al clan Talamanca, para el inicio de la plantación del maíz, a orillas del río Teribe y sus barrancos.

Iniciada la Tercera Edad en los períodos IV y V, entre el 400 a.c. y el 1.500 d.c., se ven nuevos rastros de su crecimiento demográfico, que entendemos se produjo de igual modo que en las fases anteriores -microfisiones entre sublinajes que generaron, con el tiempo, nuevas fusiones-, con mayor avance del linaje principal Naso hacia el Caribe y de sublinajes al Pacífico. Su rastro es detectable porque los restos del yacimiento de Barriles y su imaginario clánico coinciden con las pautas de este momento temporal del Popol Vuh.

La entrada de los españoles no solo abortó todo su proceso demográfico y evolutivo cultural; sino que también, nos dejó como legado información sobre sus

denominaciones y "modus vivendi", no totalmente acordes a su realidad. La aplicación de términos y conceptos de la cultura española, no sólo deformaron la realidad de lo observado, que afectó al primer proceso de su visualización, sino que además se adulteró al comunicarlo.

En último término, para poder utilizar estas informaciones es necesario depurar sus equívocos, y aún así, no es recomendable su uso exclusivo, es más certero realizar su continuo contraste con las aportadas por otras disciplinas. ✓



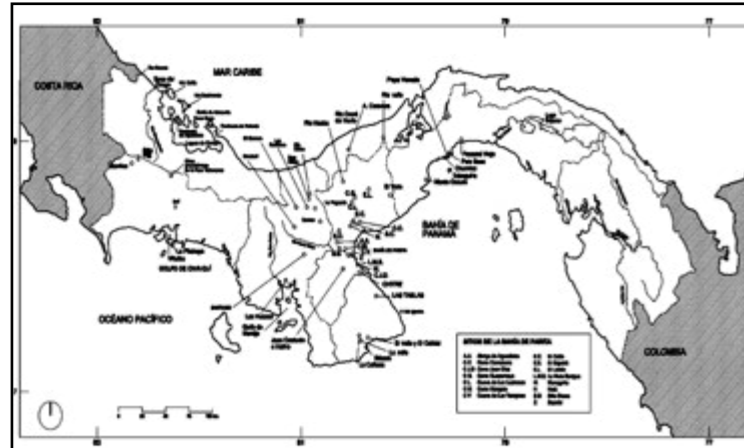
64. *Ibidem*, 1995: 195.

65. *Ibidem*, 1995: 197.

66. *Sus guerras fueron razzias para la obtención de víveres, de mujeres para procrear y trabajar los campos, o de enemigos para sus ceremonias.*

67. *Informantes: Julio Torres, abuelo Naso, y Donildo Piterson, adulto Naso.*

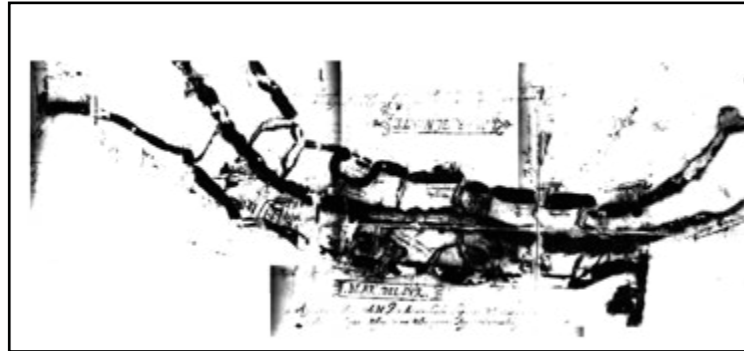
ANEXOS



MAPA 1. Fuente: Cooke y Sánchez Herrera, 2004:7. Yacimientos arqueológicos



MAPA 2. Fuente: Elaboración propia, soporte informático de Álvaro García de la Santa Delgado



MAPA 3. Fuente: Carta del gobernador Lorenzo del Salto, de 21 de junio de 1.620, Archivo General de Indias (AGI), Panamá, 29. Mapa de localización de los grupos indígenas, anexo a la Carta.

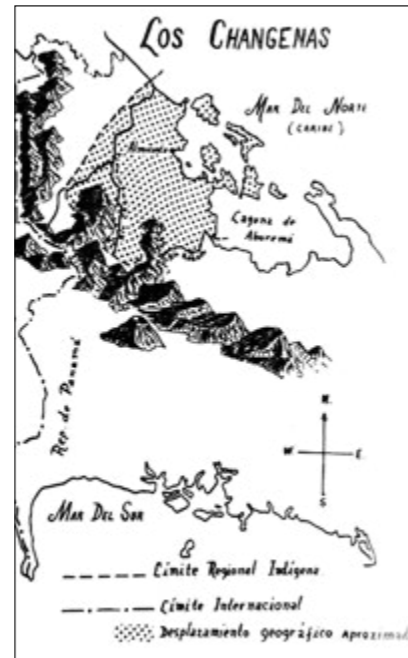


MAPA 7. Fuente: Julio Torres y Donildo Piterson. Comunidad Naso Tjérdi.

Territorio Naso Tjérdi, según su tradición oral. Dibujo de los informantes.



MAPA 4. Fuente: Menéndez, 1964: 5



MAPA 5. Fuente: Menéndez, 1964: 45



MAPA 6. Fuente: Menéndez, 1964: 57

BIBLIOGRAFÍA

- Alphonse, Efraim, *Diccionario Español. Inglés y Ngöwe (Guaymí). Las ciento cinco mil palabras de Alphonse*. Panamá. Asamblea Espiritual Nacional de los Bahá-ís de la República de Panamá, 1986.
- Barrantes, Ramiro, *Evolución en el Tópico: Los amerindios de Costa Rica y Panamá*, San José, Universidad de Costa Rica, 1993.
- Castillero Calvo, Alfredo, *Conquista, Evangelización y Resistencia. Triunfo o Fracaso de la Política Indigenista*, Panamá, Mariano Arosemena, INAC, 1995.
- Colón, Hernando, *Historia del Almirante De las Indias Don Cristóbal Colón*. Buenos Aires. Colección de Fuentes para la Historia de América, 1994.
- Constenla Umaña, Adolfo, *Las lenguas del Área Intermedia: introducción a su Estudio Areal*. San José. Universidad de Costa Rica, 1991.
- Constenla, <<Sobre el estudio diacrónico de las lenguas chibchenses y su contribución al pasado de sus habitantes>>, *Boletín del Museo del Oro*, 38-39 (Bogotá, 1995).
- Contraloría General de la República, *Panamá en Cifras*, Panamá, Dirección Nacional de Estadísticas y Censos, 2010.
- Cooke, Richard, y Sánchez Herrera, Luis, *Arqueología en Panamá (1.888-2.003): Cien Años de República*, Panamá, Manfer, 2004.
- Delgado Burgos, Mª Angeles, y Aparicio Gervás, Jesús, *Antropología Intercultural y Educación para el Desarrollo*, www.fifed.es, Letra25, 2011: 182-205.
- De Las Casas, Bartolomé, *Apologética Historia Sumaria*, México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1967.
- Meléndez, Juan, <<Del Padre Fray Antonio de la Rocha y de la conversión de los indios de la provincia de San Salvador de Austria de los doraces y suries en el Reino de Panamá, hecha por su gran celo>>, *Revista Hombre y Cultura*, 1 / 3, (Panamá, 1964).
- Fernández, León, *Colección de documentos para la Hª de Costa Rica*, París, Pablo Dupont, 1886.
- Haberland, Wolfgang, <<Excavations in Costa Rica and Panamá>> *Rev. Panamá Archaeology*, 10/4 (New York, 1957): 258-263.
- Linares, Olga y White, R., <<Terrestrial Fauna Cerro Brujo (CA-3) in Bocas del Toro and la Pitahaya (IS-3) in Chiriquí>>, *Adaptive Radiations in Prehistoric Panamá*, Peabody Museum Monographs 5 (Cambridge, 1980): 181-193.
- Masardule, Onel, *Análisis de Derecho Internacional, Legislación nacional, fallos, e instituciones al interrelacionarse con territorios y áreas de conservación de los pueblos indígenas y comunidades locales*. Reporte no. 7, Panamá, Natural Justice en Bangalore y Kalpavriksh en Pune y Delhi, 2012.
- Menéndez Gordón, Sonia, *Contribución a la clasificación de los indios del oeste de Panamá. (Siglos XVI-XVII)*, Panamá. Biblioteca de la Universidad de Panamá, 1964.
- Piterson, Donildo, *Informante y Traductor Naso*, (Comunidad de Sieyik: 2008).
- Ranere, Anthony, <<Ocupación pre-cerámica en las tierras altas de Chiriquí>>, *Actas del II Simposium Nacional de Antropología, Arqueología y Etnohistoria de Panamá*. Panamá. Instituto Nacional de Cultura, 1972.
- Ranere, Anthony, <<Stone tools and their interpretation>>, *Adaptive Radiations in Prehistoric Panamá*, Peabody Museum Monographs 5 (Cambridge, 1980): 118-137.
- Recinos, Adrián, *Popol Vuh, las antiguas historias del Quiché*. Madrid. Fondo de Cultura Económica de España, 2005.
- Reverte Coma, José <<Los indios Teribe>>, *Actas del 36º Congreso de Americanistas*, 3 (Sevilla, 1966), Panamá, Estrella de Panamá, 1967.
- Salmerón Castro, Fernando, <<Caciques. Una revisión teórica sobre el control político>> *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, XXX / 117-118 (México, 1984):107-141.
- Santana, Tito, *Informante Naso*, (Comunidad de Sieyik: 2011).
- Skocpol, Theda., *Vision and Method in Historical Sociology*, Cambridge, Cambridge University, 1984.
- Torres, Julio, *Informante Naso*, (Comunidad de Sieyik: 2008).
- Torres Rivas, Edelberto, *Centroamérica: La democracia posible*. San José, Educa, 1987.
- Valverde, Zelibeth, *Situación de Salud en Panamá*. Panamá, Ministerio de Salud, 2013.
- Von Chong, Nilka y Ortiz, Myrna, *Estudio etnográfico sobre el grupo Teribe*. Panamá, N.P., 1982.

